

PREHIBIDA

LA OTRA CARA DEL DESTAPE

AÑO 1 - Nº 1 - MARZO 85 - N\$ 60



**Guía Eureka
de las Zonas Erógenas
Sea Objeto Sexual
a los 40**

**¿Qué Diablos es
una Mujer?
Desventuras Sexuales
Nick Carter
SexyTest**

**Augusto · Casalás
Lizán · Alcuri · Cibils
Hornes · Nilson
Campodónico
Gandolfo · Varlotta
Dilo · Botana
y muchos más**

POSTER
FOTOHISTORIETA

ALVINO
ALCURI



STAFF

DIRECTOR RESPONSABLE
Edison Valdez
(China 2036)

TECLEAN
Dilo,
Elvio Gandolfo,
Horacio Campodónico,
Varlotta,
Carlos Maresca,
Carlos Nicole,
Pedro Botana.

RAYAN
Augusto,
Alvaro Alcuri,
Cibils,
Lizan,
Nilson,
Casalás,
Osuna,
Hornes,
Anzalas,
Comesaña,
Mish,
Federici,
Daniel Gonzalez,

Mem,
Semer,
Kern.

DIAGRAMACION
Pedro Botana

PUBLICIDAD
Nelly Palombo

DISTRIBUCION
Hebert Berriel y
Nery Martinez
Paraná 750
Tels. 90 51 55 - 91 56 14

Permiso del M. E. C.
Tomo VII folio 282
expediente No. 114-84-5598

Impreso en los talleres gráficos
LORENZO GHIGA S.A.
Cesar Diaz 1228

D. L. 204.863/84

Por un Destape con Cabeza

Cada vez que una dictadura cae o se retira, hay un destape. Pasó en España con el franquismo, pasó en Argentina con las juntas, y pasa ahora con el Proceso uruguayo. Además de todo lo que se destapa justamente ahora, en marzo, ¿qué cosas estuvieron tapadas para que haya un destape? Arriesgamos tres elementos: el erotismo, la risa y la inteligencia. ¿O acaso usted, amigo lector, en estos años tan cercanos, no alojó las caricias a la novia en la parada, si se acercaba un patrullero? ¿O no cortó en seco la carcajada compartida con amigos, en parecida situación? Tampoco habrá dejado de notar el brusco bajón de materia gris, de ingenio, de inventiva, no sólo en la universidad o en el colegio de sus hijos, sino también en la vida diaria, en lo que leía en diarios y revistas, en lo que veía en la televisión, hasta en lo que conversaba. Por algo tres actividades que costaba y cuesta imaginar en los rostros de los regímenes "tapadores" son el orgasmo, la risa franca y la actitud de comprensión inteligente, inquisitiva. Es curioso, pero por lo general

sólo se toma la palabra "destape" en relación al sexo. Tal vez porque inclusive en democracia es ésa una zona que tenemos medio tapada, problematizada. Concentrarse sólo en ella suele traer efectos contraproducentes: volver a la nostálgica "picardía" ingenua de hace treinta o cuarenta años (¡el viejo e inimitable Rico Tipo!). O, en el otro extremo, caer en la obsesión de penes y vaginas, como tanto destape argentino y brasileño, donde la acumulación monotemática termina por producir una sensación de paradójico infantilismo, de catálogo quirúrgico. Prohibida quiere apostar en cambio a los tres elementos destapados a la vez: a la risa, al erotismo, a la inteligencia. Y a un destape que en vez de retroceder vaya hacia adelante. En otras palabras, lo que los mejores escritores y talentos gráficos humorísticos de Uruguay desean en esta nueva publicación es lograr un destape con cabeza. Y lo decimos sin doble sentido.

Prohibida



Píldoras De Humor y Sexo

DON CAMILO Y LA CHICA DE LA FARMACIA

Hacía un calor tan insoportable que la gente del pueblo aprovechaba la tardecita para reunirse en las veredas, en los patios, o en plena calle, para comentar —preocupados— el problema de la temperatura. Hasta que pasaba don Camilo, en su auto, con la chica de la Farmacia.

—Miren para lo que usa el auto ese viejo verde. —Opinaban las señoras cuando los veían pasar.

—Y a esta hora! —Acotaban sus esposos, celosos seguramente. Mientras los muchachos, que antes entraban a la Farmacia bajo cualquier pretexto, o se quedaban en la Plaza para verla pasar y contemplar la perfección de su cuerpo, decían que era un verdadero desperdicio que esa criatura —dulce, exquisita, perfecta— se paseara delante de todos nada menos que con don Camilo.

—Con lo buena que está y pidiéndole favores a ese viejo...! —Decían, antes de irse a sus casas, heridos en su amor propio.

—Qué calor hay en este auto, don Camilo... —Se limitaba a comentar ella, tratando de disimular su natural nerviosismo, ante el impacto de todas las miradas.

—Esa chica no aprende más...

—Dictaminaban las señoras, con leves movimientos de cabezas, al ver que la historia se repetía todos los días a esa hora.

Y si ese trayecto era difícil para la chica, más difícil era entrar cuando llegaban a la casa de don Camilo. Porque para él —a pesar de su edad— era una cosa de todos los días, pero ella no estaba acostumbrada. Se ponía nerviosa, quedaba tensa, a tal punto que llegaba a perder su natural encanto y su frescura. Entonces don Camilo aportaba su cuota de experiencia para guiarla.

—Abrite, abrite, más... —Le decía, tuteándola para tratar de borrar esa diferencia de edades que hacía todo más difícil. —Abrite más, nena... si no te abris más no entra...

Luego, lo de siempre: ella suspiraba aliviada, feliz. Y en ese suspiro se iba la tensión y el nerviosismo del principio.

—Ah, que alivio... pensé que hoy no iba a poder. —Terminaba diciendo, mirando a don Camilo por primera vez, mientras sus hermosas piernas recobraban su gracia y movilidad naturales. Entonces él —satisfecho también— bajaba del auto y le daba ánimos para el otro día, explicándole que lo más difícil cuando se está aprendiendo a manejar es la entrada al garage.



LA INTELLECTUAL

ISACA LA MANO DE AHI...! IYA TE LO DIJE, O NO...? Bueno, como te iba diciendo, me apasiona García Márquez, viste. El clima, la situación, la angustia existencial que despiden "El coronel no tiene quien le escriba", es brutal. Brutal... ¿me oís...? ISACA LA MANO...! Y en "Crónica de una muerte anunciada"? Es una joyita esa novela. Redonda, redonda. Me encanta el Gabo, que querés que te diga... Otro que me encanta es Jorge Amado. ¡Qué escritor...! ISACA LA MANO DE AHI...! Qué escritor, te decía... ¡Cómo quién...! ¿En qué estás pensando...? Siempre el mismo bruto vos... En lo único que pensás es en éso. Jorge Amado sí que es un hombre sensible, culto, espiritual. "Capitanes de la arena", por ejemplo, es una novela apasionante. Tiene todo. Tiene psicología, sociología, economía, política, miedo, amor, ternura, odio... ¡ODIO QUE PONGAS LA MANO AHI...! "Capitanes de la arena" tiene todo eso sin que te des cuenta. Parece que sos una más de todos esos chicos... éso sí que es disfrutar de la vida... un buen libro... la cultura... el arte... pero qué vas a entender vos de todo eso... ¡No...! ¡Otra vez los mismo...? ¡Sacá la mano de la portátil...! ¡Te dije mil veces que no me gusta que apagues la luz cuando me estás haciendo el amor!



CARTA

¡ATENCIÓN! ¡URGENTE! CARTE RECIENTE LLEGADA DE LA SALA DE MATERNIDAD DEL PEREIRA ROSSEL

Señores de Prohibida:

Tal vez no me quede mucho tiempo, así que será mejor que hable rápido. Soy un recién nacido de apenas unos días. Nací como supergenio: no me pregunten cómo ocurrió. Los científicos dicen que es bastante raro que un bebé pueda leer en Latín y resolver ecuaciones cuadradas en cuanto sale del útero, pero es posible. El único problema es que a veces toda esta inteligencia dura apenas una semana, o algo así. Por eso quiero comunicarles cuanto antes mi plan para traer la paz al mundo, terminar con el hambre, pagar la deuda externa uruguaya, curar el cáncer y encontrar fuentes de energía limpias, que nos libren de seguir comprando petróleo. Pero antes quiero contarles el cuento verde que le oí contar al ginecólogo. Parece que había un par de ginecólogos que entraban a un convento y uno de ellos decía gu gu ajij badadibu grillllll gu gu gu adadá....

SE LO DIGO VO: ESOS FAMOSOS DESENCUENTROS DE LA PAREJA LAMENTABLEMENTE SON CIERTOS. CON MI SRA. TODAVÍA NO HEMOS PODIDO HACER "NADA DE NADA", NI TENER HIJOS SIQUERA.

ES QUE CUANDO ESTAMOS EN LA CAMA ESTE TORPE JAMÁS ENCUENTRA EL LUGAR JUSTO.

Y TODAVÍA ME HACE TOMAR LA PASTILLA



TEST DE LA INFIDELIDAD

JOVEN, CABALLERO, JUBILADO: SEPA SI SU MUJER LE ES INFIEL O LO QUIERE CADA VEZ MENOS.

Antes los hombres engañaban a las mujeres. Ahora las mujeres engañan a los hombres. Pero no basta con saber si nuestra compañera, esposa o anciana colega nos engaña; también importa si lo hace cada vez con mayor entusiasmo. Prohibida se encarga en este pequeño cúmulo de consejos de darle las pistas exactas para saber si nuestra media naranja, sólo se tiró una cana al aire, o si está por tirarnos a nosotros por la ventana.

Su mujer le es cada vez más infiel...

- 1) si el lunes llega con un cabello de hombre en la solapa.
- 2) si el martes llega con una peluca de hombre

en la solapa.

- 3) si el miércoles llega con un hombre en la solapa.

Su mujer lo ama cada vez menos...

Si en vez de saludarlo con un cándido y dulce "buen día, papito"...

- 1) el miércoles no le dice nada.
- 2) el jueves lo manda a c...
- 3) el viernes le pega un violento y certero rodillazo en los testículos.

Su mujer lo odia cada vez más...

- 1) si el sábado le sirve el café con poco azúcar.
- 2) el domingo se lo sirve sin azúcar, tibio y con una sospechosa espuma en la superficie.
- 3) el lunes se lo sirve con un marcado sabor a almendras amargas.

Su mujer se aleja cada vez más de usted si ...

- 1) el martes le dice "como quieras, mi amor".
- 2) el miércoles le dice "sí, viejo".
- 3) el jueves le dice "como usted quiera, González".



Atención futuras Colaboradoras de Prohibida

Ta experiencia sufrida con una suculenta dama rubia que pasó por la redacción a ofrecerse como colaboradora en nuestras páginas, nos mueve a dar algunas pautas para evitar malentendidos y situaciones embarazosas, e incluso embarazos lisos y llanos, a las futuras señoritas (señoras abstenerse, por favor) interesadas en integrar nuestro staff. La cámara oculta de un prosecretario de redacción permitió captar los principales errores de Luisa María Rampante, que así se llamaba la postulante. Véase por ejemplo la foto número uno. La dama, despeinada, agitada, acaba de arrojar dos artículos, cuatro chascarrillos y un chiste verde sobre el escritorio de nuestro director. "Buenos días", dice y, he aquí el detalle de mal gusto, muestra levemente un seno, el derecho para ser más exactos. ¿Cuál es el resultado de su actitud? Que nuestro director deja caer la mandíbula inferior, abre espantosamente los ojos y no lee ni por asomo los trabajos traídos por la

susodicha. Lejos de detenerse en su carrera loca hacia el desastre, la Rampante se desabrocha el pantalón, lo deja caer sugestivamente hasta media rodilla y sopesando (por así decirlo) otro de sus senos (el izquierdo, para ser más precisos), acota: "Me gustaría mucho trabajar en su revista, señor director". ¿Cuál es el resultado de su impúdica pose? Que sus trabajos, después de todo lo que realmente importa, se ven cubiertos por una delgada capa de baba que cae lenta pero ininterrumpidamente de la boca de nuestro director. Acto seguido (ver foto tres), y juramos que nuestra pluma se resiste a describirlo, Luisa María Rampante se ofrece a nuestro director, tomando los dos extremos de su pantalón desabrochado y adelantando los huesos pélvicos, mientras susurra entre dientes: "¿Qué le parece mi estilo, señor director?". No satisfecha con ello, se despoja de la blusa, se acerca a pocos centímetros de la nariz de nuestro director (y de la cámara de nuestro prosecretario), y susurra hú-

medamente, olvidada por completo del propósito de su visita: "Rompeme toda, papito". (Véase foto cuatro). Esa falta de protocolo, ese brusco giro a la indecencia, es lo que la pierde. Nuestro director recupera la compostura, logra cerrar la boca con ayuda de la mano derecha (que empuja la mandíbula inferior hacia arriba), sacude la cabeza dos o tres veces, se bebe la jarra de agua fría que descansa siempre, reparadora y generosa, sobre el escritorio de nuestra redacción, y con tono gélido, mirando un poster de Zitarrosa que cuelga a la izquierda, dice: "Señorita, no tenemos por qué mezclar el sexo y la chabacanería con el trabajo. Leeré con atención sus trabajos" (aquí al tocarlos su dedo patina sobre la baba caída en un momento de descontrol, y nuestro director se limpia desdenosamente con su pañuelo de seda, oloroso a espliego), "La llamaré si hay alguna novedad". A esa altura el prosecretario había llamado a los demás redactores y dibujantes de Prohibida, que, ante la actitud inmarcesible, incorruptible, indecisa tal vez de nuestro director, mientras Luisa María Rampante partía derrotada, no pudimos dejar de prorrumpir en estruendoso coro: "¡Aprendé, mascarital!". Valga la anécdota como ejemplo de lo que deben exhibir las futuras colaboradoras de Prohibida: dignidad, recato y una pizca de picardía, pero sin exagerar.





Cansado de que las rubias adolescentes de labios carnosos, lo traten de "señor" al pedirle fuego? ¿Harto de acostarse junto a esa maraña de neurosis con rulos, con la que se casó hace veinte años? ¿Siente que su vida sexual ha descendido a los deprimentes niveles de un prisionero de Auschwitz? ¡Magnífico! ¡Ha llegado el momento de su revolución total! Para el hombre común, para el hombre sin imaginación, los "cuarenta" pueden ser una etapa crítica. Una etapa peligrosa, en la cual podemos rodar por la pendiente absurda de la auto-desvalorización. O aceptar el piadoso desprecio con que la sociedad - y las chicas más apetecibles - miran a ese decadente objeto sexual, que es un hombre maduro y con experiencia. Pero nada de esto contará para usted, si sigue nuestra propuesta. ¡Ahora empieza lo mejor! ¡Las noches más excitantes y los juguetes más ardientes! ¡Atrévase a vivir el aquí y ahora! Y por sobre todo, lo más importante... su mujer, su trabajo y sus hijos quedarán sepultados en la horrible pesadilla del pasado! Siga atentamente los cinco pasos de esta nota y comience ya su carrera de macho - men, de piel dorada, formas turgentes y ansiado por todas las mujeres. Mientras espera la luz verde de la lujuria, repítase constantemente la frase que ha consagrado mundialmente a Masters & Johnson:



"Si, Ud. puede ser Objeto Sexual a los 40!"

1 - INIEGUESE DEFINITIVAMENTE A MADURAR!

Constantemente su jefe, su mujer, sus hijos y hasta sus padres - sí, sus propios padres - lo acucian y esperan de usted una actitud "más madura", "más adulta" o "de acuerdo a su edad". ¡Pamplinas! ¿Qué significa para ellos madurar? Muy simple: transformar ese hermoso ma-

cho salvaje que hay bajo su piel, en un animal doméstico. Piense que usted es tan sólo su proveedor de dinero y de bienes materiales. Por lo tanto ellos quisieran ponerle unas pantuflas y depositarlo frente al televisor, en espera del próximo pago de su sueldo. ¡Pero madurar es algo horrible! Madurar es aburrirse mortalmente, engordar sin sentido, dor-

mirse a las diez y acostarse con la misma mujer todas las noches. ¿Quisiera usted esto para su mejor amigo? ¿No? Pues bien, usted es el mejor amigo de sí mismo. Vaya ya mismo y comuníquese a esa pandilla de gigolós, que se niega definitivamente a madurar. Gríteles en la cara, que la vida es una fiesta permanente. Una jungla de inexploradas mujeres, don-

de acechan placeres desconocidos. Y lo más importante: adviértales que a partir de mañana, todos ellos tendrán que empezar a trabajar. Su mujer, sus hijos adolescentes e incluso sus padres. Luego llegue hasta la whiskería más cercana y emborráchese desenfrenadamente con esa stripteaser pelirroja que es el eje del show. ¡Festeje en forma, su primer paso por el estremecedor camino del Gozo!

2- ¡ POR DIOS ! NO INTELECTUALICE MAS.

Tire su maldito cerebro, en el bote de basura más cercano. ¡Anímese! Durante años su cerebro sólo le ha traído problemas. Sólo le ha servido para incubar dudas, para torturarse y para guardar en él los datos más inútiles. Observe a su alrededor, cómo la gente más inteligente es también la más desdichada y conflictuada. Y cómo muchos artistas de talento o científicos de primera línea, buscaron en el suicidio un escape a sus mentes desbocadas que galopaban por el páramo de la razón. Sin embargo, 9 de cada 10 sonrientes cover-girls (chicas de tapa de revista) han logrado casarse con un millonario sin haber leído jamás "Selecciones". Muchas incluso, ignoran su existencia, ¡Usted también puede vivir sin pensar! Los científicos afirman que la mayoría de su organismo funciona en forma automática. ¡Déjelo ser! Aproveche ahora a disfrutar de lo sensorial, sienta el viento marino en su rostro, la tibieza de unas manos femeninas que suben por sus piernas desnudas, sienta el cuchillo del vodka helado que baja por su garganta. Pero quizás haya cometido la locura juvenil de leer a Proust o a Hesse, con la esperanza de seducir a alguna jovencita. ¡Lamento decirle que ha perdido su tiempo! Si usted encuentra una Chica 10, que haya leído "En busca del tiempo perdido" o que salte a su lecho, al oír un comentario suyo de "El juego de los abalorios", envíeme su dirección y yo le mandaré un giro de 10 dólares por sus habilidades. ¡Pero cuidado! No tire sus enciclopedias, sus discos de jazz y sus videocassettes. Los adictos a estas drogas pesadas, pueden darle un muy buen dinero por ellos, que usted transformará en sólidas pulgadas de músculo.

3- EL PODER ESTA EN LOS MUSCULOS.

Recuerde esta Regla de Oro: un buen cerebro no se ve, pero unos buenos músculos no pasan desapercibidos para nadie. Infunden respeto en los hombres con anteojos y permiten tejer frenéticas fantasías a las chicas más ardientes. Por lo tanto, prepá-



rese para vivir - a partir de los cuarenta - en su nuevo hogar: el gimnasio. En las horas que le queden libres - de divertirse, no de trabajar - usted deberá zambullirse sudoroso sobre las pesas de cincuenta kilos, los aparatos cromados, el colchón elástico y la gimnasia olímpica. Esos rollos flácidos que le dan el aspecto de una campesina encinta, deben transformarse ahora en una tabla de lavar donde están marcados sus músculos abdominales. Los golpes de revés en el tenis, las piletas de natación y los 10 kilómetros de jogging diarios le permitirán esas hazañas sexuales insospechadas y sostenidas, que ni siquiera lograba a los veinte años. Recuerde que tanto en invierno como en verano, un bronceado caribe le será imprescindible, para hacer resaltar esa estatua de músculos y fibra en la que se está transformando. ¿La prueba final de sus desvelos? Envuelva a su chica entre sus tentáculos de acero y hágala estremecer de placer, solamente jugando con sus bíceps hacia arriba y hacia abajo. ¡Esto es algo que no pueden darle los alféñiques! Y algo que ella no olvidará fácilmente. . .

4 - AJUSTANDO LA MAQUINA DEL AMOR.

De alguna manera, un hombre casado es un ciudadano de segunda categoría. Y esos 10 ó 15 años de vida conyugal, han tenido sobre su el mismo efecto que la lluvia ácida sobre los árboles de Europa. Quizás su vientre se parece al de los niños de Bangladesh, dos bolsas violá-

ceas cuelgan bajo sus ojos o el pelo ha volado de las zonas más estratégicas del cráneo. ¡Nada de esto es irreparable! Ahora se encuentra usted frente al maravilloso desafío de convertir ese desperdicio erótico, en algo atractivo dentro del mercado sexual. No se deje desanimar por su edad y mantenga permanentemente una actitud mental positiva y optimista, que lo rejuvenecerá en poco tiempo. Por ejemplo, los franceses - gente positiva - creen firmemente que la única diferencia entre un amante de 30 años y otro de 70, es que éste último tiene a su favor . . . ¡40 años de experiencia! Reflexione sobre esto y capitalice su experiencia, en el caso de tenerla. No compute en este cálculo, los años de vida conyugal. Mientras tanto aproveche para hojear "L'Uomo", una revista clave para actualizar su guardarropa y ver lo que usan los playboys mediterráneos este temporada. ¡Imprescindible! Practique durante cuatro horas por día, los pasos más audaces de los bailes de moda, dejando en el rincón de los recuerdos sus habilidades para la milonga o el charleston.

5 - ¡COMPORTESE COMO UN OBJETO SEXUAL!

Sólo las feministas más recalcitrantes se atreven a despreciar el rol de objeto sexual. Quizás por ser el único rol que no pueden desempeñar con éxito. ¿Pero qué hay de malo, en sentirse intensamente deseado por las chicas? ¿Qué puede haber más tentador a los cuarenta, que sentir las lujuriosas miradas de las colegialas

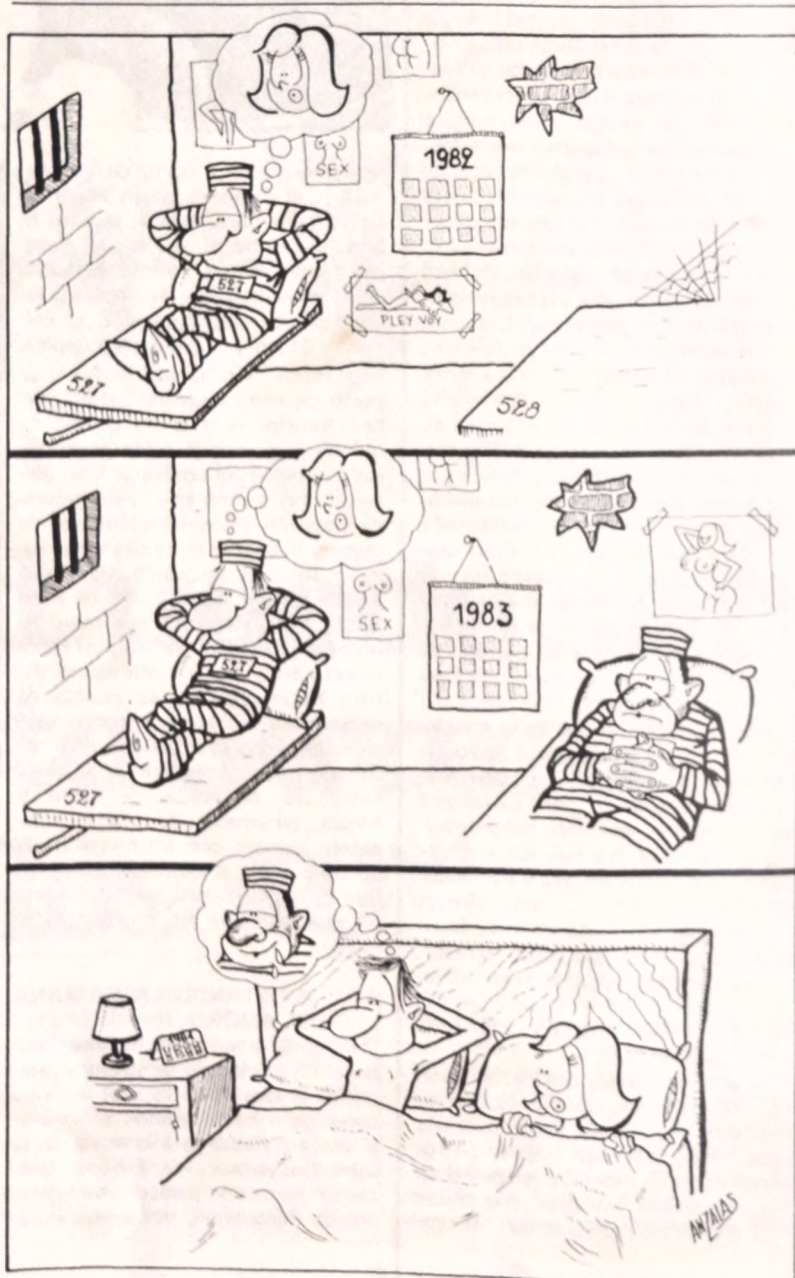
quemando nuestra piel con sus deseos? ¡Sí, ser un objeto sexual, es divertido! Usted sólo tiene que mantenerse distante, enigmático y con los labios húmedos. Ellas tratarán desesperadamente de tomar contacto con usted. Si va a una reunión, elija con cuidado su ropa más suelta y exitante. Pase algunas horas en la peluquería y dé una ligera capa de aceite a sus músculos. Aplíquese una loción brutal en el cuello... y también en aquellas partes que las poetisas llaman la *pièce du resistance*. Luego como una araña, instálese en el centro de su red y espere que lleguen las moscas. ¡Le aseguro que tendrá para elegir! Eso sí, mantenga un difuso misterio: es decir no hable. Ni mucho menos descuta o diga cosas inteligentes. Eso pertenece a su pasado. Unas sonrisas de vez en cuando o un guiño en cámara lenta, ya son suficientes. ¡Los hombres silenciosos tienen lo suyo! Cuando ellas le hablen contésteles amable pero telegráficamente: "sí", "no", "quizás", "qué interesante", "¡llámame mañana", etc. Luego sin dejar de sonreír, vuelva a refugiarse en su misterio...

6 - EN SU HORA MAS GLORIOSA...

Ahora al fin ha llegado su momento. Una deliciosa chica enloquecida de pasión y algo embriagada, ha logrado meterlo en su coche y llevarlo a su apartamento de soltera. ¡Cuidado, no pierda la cabeza! Recuerda que lo más importante es no involucrarse sentimentalmente. Usted es un atleta del sexo en busca de nuevas experiencias y no un adolescente inexperto. Deje que sea ella, la que se vaya enredando. Pero inevitablemente terminarán alborotando las sábanas. Así que usted, como objeto sexual a los cuarenta, puede adoptar dos técnicas de enganche infalibles. Primero, "la barra de hielo": déjela a ella que haga la parte más ardiente y ruda del trabajo. Manténgase sin participar muy activamente, pero sin negarle su fruto más preciado. Cuando ella caiga rugiente y sudorosa sobre su pecho, usted espere algunos instantes y comente con voz distante y monótona: "lo has hecho muy bien querida. Deveras, muy bien". Luego encienda un cigarrillo y mire fijamente hacia el techo con sus ojos muy abiertos. Esto nunca falla... se trata de su orgullo herido. ¡Y querrá probar nuevamente sus encantos, contra su muralla de músculos! Ya la tiene en su bolsillo. Veamos el segundo método, "tormenta de verano". Aquí es usted el que debe de esforzarse y utilizar todos sus recursos y energías. Cuando ella clave desesperadamente sus uñas en el colchón, in-

tente todavía algo más cruel y perverso como aconsejaba el divino Marqués (de Sade). Utilice el viejo truco del collar de perlas, a la vez que ataca su "punto G" como un kamikaze erótico. Tres o cuatro horas después, cuando ella descanse en medio de un mar de voluptuosidades, le pedirá para verse otra vez mañana. Aquí es donde usted debe decir con voz entrecortada: "Creo que no va a ser posible, estoy comprometido". Pasándose la mano por sus cabellos, agregue: "En realidad, no sé como hice esto... debo de haber perdido la cabeza". Luego comience a vestirse nervioso y rápidamente. Ella se echará en sus brazos, le rogará otra

cita, unos minutos tan solo de placer o un miserable espermio semanal. El silencio es aquí, lo más aconsejable. Pero antes de irse, dé vuelta la cabeza y dígame virilmente: "Déjame pensarlo hasta esta noche...". Luego desaparezca. ¡Felicitaciones! Ya la tiene en su lista de espera. A partir de este momento, su aventura como objeto sexual a los cuarenta recién comienza. ¡Camine con paso firme hacia ese arcoiris de orgones, que brilla en su horizonte! Y más de ese horizonte, comienza una aventura sensorial, que al decir de los fabricantes de computadoras: "Sólo está limitada por su imaginación..."





DESVENTURAS

Cosas que pueden pasarle cuando se presta a disfrutar un levante.

Desde que el hombre es hombre tiene días buenos y días malos. Y la mujer lo mismo. Hay veces que las cosas se ponen difíciles y no hay caso. No salen nomás. O no entran. Para que se haga una idea fíjese todo lo que le puede pasar a un pobre hombre, luego de conseguir su deseado levante. Ah... y no olvide que este pobre hombre, puede ser usted. Porque como dice el dicho: cuando la cosa viene torcida es al 'nudo' que insista. Más vale dejar pasar unos días y probar de nuevo, si es que puede ¿no?



Son las once de la noche. Al llegar a la puerta de su casa, acompañado por esa rubia increíble que anduvo siguiendo desde las seis de la tarde, no encuentra la llave. Pierde tiempo en buscarla. Cuando aparece la llave, no encuentra la rubia.

1



Unay pico de la mañana. Ya en el dormitorio, con la rubia desnuda esperándolo en la cama, se le trava el cierre del pantalón. Forcejea para abrirlo. Al final, la rubia -nerviosa- propone hacer un tajo al pantalón y casi lo castra.

4



Son las dos menos cuarto. Recuperado del susto intenta una posición que le contaron que es buenísima. Hace un movimiento en falso y se revienta los testículos contra el respaldo de la cama. La rubia duda entre masajearlo, o irse con el perro.

5

SEXUALES

[Por BOTANA / CASALAS
conseguió la rubia, CIBILS]



Once y cuarto de la noche. Está por entrar a la casa cuando aparece su propio perro y le muerde una nalga. Entra gritando a curarse, pero recuerda que no hizo pasar a la rubia. Sale, y descubre que el perro está a punto de violarla.

2



Salvada la rubia, entran a la casa, se ponen cómodos en el living, conversan, escuchan música, toman una copa. Cuando -al fin- logra quitarle la blusa, lo aplasta una repisa. Al volver en sí no recuerda para qué le había quitado la blusa.

3



Tres y media de la madrugada. La rubia no se ha ido porque ya no tiene ómnibus. Cuando están en pleno goce, la brigada de narcóticos por error irrumpe sorpresivamente tirando la puerta abajo. A causa del incidente los dos se vuelven adictos.

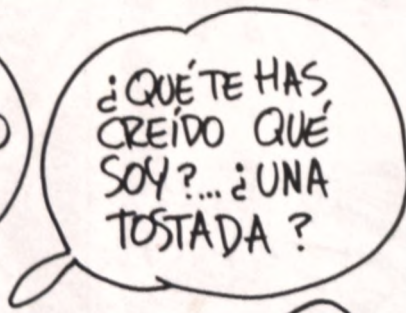
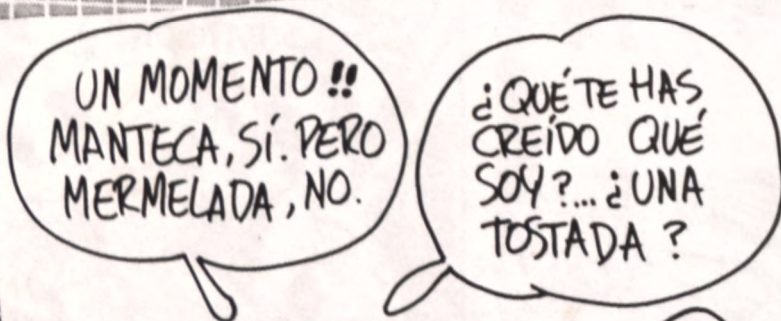
6



Cinco y pico de la madrugada. Ya viene amaneciendo. Por fin la pareja está funcionando. Pero, un momento antes de llegar al orgasmo, explota el calefón. Del susto usted queda impotente. La rubia rescata sus ropas de los escombros y se va sin despedirse.

7

AUGUSTO



NICK CARTER
CABALGA OTRA VEZ.
por Cart Nicker

1



Nick Carter y la cliente taciturna

De regreso en la ciudad, después de un largo viaje, Nick Carter se descolgó asido de una sogá y dando un alarido, a través de la ventana de su oficina de la calle Baker. Cayó muellemente sobre su sillón favorito, tapizado en cuero de Rusia repujado por un artífice hindú, y ubicado entre la ventana y el escritorio de caoba. Cerró los ojos y los apretó levemente con el pulgar y el índice de la mano izquierda, mientras la derecha reposaba sobre el brazo correspondiente del sillón. Suspiró.

Había sido una siniestra aventura. A duras penas había logrado salvar el pellejo de su ayudante Tinker, y el suyo propio. Sólo mediante una

prodigiosa magia verbal había conseguido convertir a Lord Ponsomby de acusador en acusado, logrando que sus propios parientes y amigos lo lincharan antes de que pudiera argumentar una defensa que, probablemente, habría significado el fin de la carrera de Nick Carter. Pero luego, el tenebroso viaje de regreso, a solas con su conciencia; esos días interminables a lomo de yak, y la fatigante monotonía del ferrocarril, repleto de monjas, con todo el tiempo del mundo para pensar. Pobre, inocente, Lord Ponsomby.

Y ahora, a enfrentar un presente y un futuro inciertos. ¿En qué momento su ayudante Tinker — en realidad su propio hijo — cambiaría de

personalidad para transformarse en su mortal enemigo Watson? ¿Cómo haría para liberarse de los apremios de Virginia, su secretaria ninfómana, ahora que sabía que era su propia hija? Nick suspiró otra vez, retiró el pulgar y el índice que presionaban levemente sus globos oculares, se dijo "En fin, ya nada será igual, pero veremos qué sucede" y abrió los ojos. Se sorprendió al comprobar que una mujer lo miraba fijamente desde el otro lado del escritorio, sentada rígida en el banquito rojo de los clientes.

"Una nueva aventura" —pensó Nick, y de sus labios escapó un leve gemido, semejante al susurro de la brisa otoñal entre las hojas plateadas de un álamo joven. "No he tenido oportunidad siquiera de darme una ducha y afeitarme, y he aquí una cliente con problemas. Problemas muy graves, según puedo deducir por la crispación de su rostro. Apenas he concluido un trabajo que me ha fatigado, me ha asustado y conflictuado, y del que apenas si he logrado salir entero, para encontrarme ahora frente a esta mujer que no oí entrar, que me mira fijamente, con ese rostro crispado, sin decir palabra, sin parpadear siquiera".

Un tercer suspiro, profundo, y aco-
modó el nudo de su corbata carmesí
a finísimas rayas verticales de color
blanco, sonrió profesionalmente aun-
que por dentro se sintiera incómodo
e irritado, extrajo la cigarrera dorada
que portaba un monograma con sus
iniciales y de ella un cigarrillo con
boquilla también dorada y en la que
también sus iniciales se entrelazaban
según el diseño de un cotizado dibu-
jante italiano, volvió a inspirar pro-
fundamente para extraer de sus cuer-
das vocales esa voz grave y bien mo-
dulada que lo hacía irresistible para
las mujeres, extrajo un encendedor
pequeño y rectangular que hacía
juego con la cigarrera y lo aproximó
al extremo del cigarrillo que acababa
de colocar junto a la comisura dere-
cha de sus labios -pero sin llegar a en-
cenderlo para crear el grado justo de
tensión expectante-, dio a su mirada
una intensidad particularmente aten-
ta y dijo:

—¿Bien?

La cliente, una rubia probable-
mente teñida en un salón de primera
categoría, que aparentaba unos vein-
ticinco a treinta y cinco y los cin-
cuenta, permaneció silenciosa, mirán-
dolo fijamente con los ojos muy
abiertos, con ese feo rictus que la
desmejoraba sensiblemente, como si
estuviera muy angustiada, asustada,
como conteniendo un grito.

—¿Bien?— repitió Carter, sin me-
jor resultado. Pulsó nerviosamente
el botón del intercomunicador, ubi-
cado en el ángulo inferior derecho
del lustroso rectángulo de la tapa de
su escritorio.

—¡Jefe!— se oyó gritar con entu-
siasmo a través del pequeño parlante
del intercomunicador—. ¡Por fin ha
vuelto!

—Grey Hound talking, Grey
Hound talking—pronunció Nick con
voz ronca, apenas susurrada. Esa era
la clave para ser reconocido por su
secretaria—. ¿Me quieres decir quién
es esta dama, cómo hizo para entrar
aquí y por qué no habla? Over.

Virginia entró por la puerta que
da al despacho, rodeó el escritorio y
después el cuello de Nick con sus bra-
zos eburneos. Estaba vestida. Nick la
miró con furia, haciendo señas con
los ojos hacia la dama que los estaba
mirando fijamente, con ese feo rictus
en el rostro que la hacía aparecer co-
mo a punto de dar un grito de horror.

—Explícame la presencia de esta
dama—dijo secamente, liberándose
del abrazo. La joven, que no com-
prendía los motivos de la frialdad
de su patrón, habló con resentimen-
to.

—Hace tres días que está allí
—repuso—. No hubo forma de impe-
dirle que entrara a su despacho, ni de

hacerla esperar en la antesala. Quiere
hablar con usted, y sólo con usted, y
manifestó que no se movería de allí
hasta que no lo hubiera conseguido.

—¿Y ahora por qué no quiere
hablar?

Virginia miró detenidamente a la
mujer. Después hizo pasar repetida-
mente la mano derecha ante aquellos
ojos fijos, y dijo al fin:

—Parece que está en estado de
shock... No comprendo; hace ape-
nas una hora estaba lo más bien, has-
ta comió un par de sandwiches que
le trajo Tinker. Tinker ha ganado
bastante con las generosas propinas
de esta dama por sus pequeños
mandados...

—No me importa en este momen-
to Tinker, ni sus ganancias. Quiero
saber qué le pasa a esta maldita
mujer.

—Algo debe de haberla asustado.
Algo de esta misma oficina... ¡Jefe!
—exclamó repentinamente Vir-
ginia, con un gritito agudo. Nick
se puso en pie de un salto, llevando la
mano a la sobaquera; en un instante
tenía la pistola de cachas nacaradas
en la diestra, y apuntó barriendo to-
do el campo visual del recinto en un
rápido giro del torso sobre las cade-
ras. Nick se distendió, al compro-
bar que no sucedía nada; nada más
que una idea que se le había ocurri-
do a Virginia. —¡Jefe! Usted no pasó
por la antesala... Pensé que había
usado la entrada secreta... pero no
me diga que... —buscó en el piso,
entre el sillón y la ventana, y reso-
pló con furia. —¡Otra vez! —rezon-
gó. —¡Otra vez entró por la ventanal!
¿No vio que estaba cerrada? Mire,
mire el piso lleno de fragmentos de
vidrio... ¿Por qué, Dios mío, por
qué no se acostumbra a usar la puer-
ta? Justamente hoy, que vino, la
limpiadora. ¡Fíjese cómo ha queda-
do la pobre alfombra, cómo ha que-
dado la pobre ventana, cómo ha que-
dado la pobre mujer! ¡Oh, Dios!

Nick encendió por fin su cigarrillo
y meditó unos instantes.

—¿Tú dices que ella ya estaba

sentada allí cuando yo entré? Humm.
No me di cuenta. ¿Tú opinas enton-
ces que ella se ha asustado por mi
manera un poco brusca de aparecer?

—Desde luego. Y, probablemente,
imagino que habrá dado ese famoso
alarido suyo mientras atravesaba el
vidrio, ¿verdad?

—Es posible—respondió Nick,
observando ahora con mayor aten-
ción a la cliente. Rodeó el escritorio
y acercándose a ella comenzó a darle
pequeños masajes en la espalda y el
cuello—. Está completamente rígida
—comentó—. Lo peor de todo es que
cuando salga del shock, va a gritar.
Y a mí los gritos de las mujeres...
—ahora masajeaba suavemente el pe-
cho, y pareció adquirir mayor interés
aún en la cliente. Afojó unos botones
del vestido e introdujo la mano entre
el vestido y la piel—. Puedes retirarte
—dijo.

Virginia hizo un movimiento que
sugería que iba a protestar violenta-
mente, pero una mirada muy fría
de Nick Carter la cortó en seco. En-
tonces ella dio media vuelta y salió
taconeando del despacho, cerrando
con un portazo.

Más tarde salía Nick por la misma
puerta.

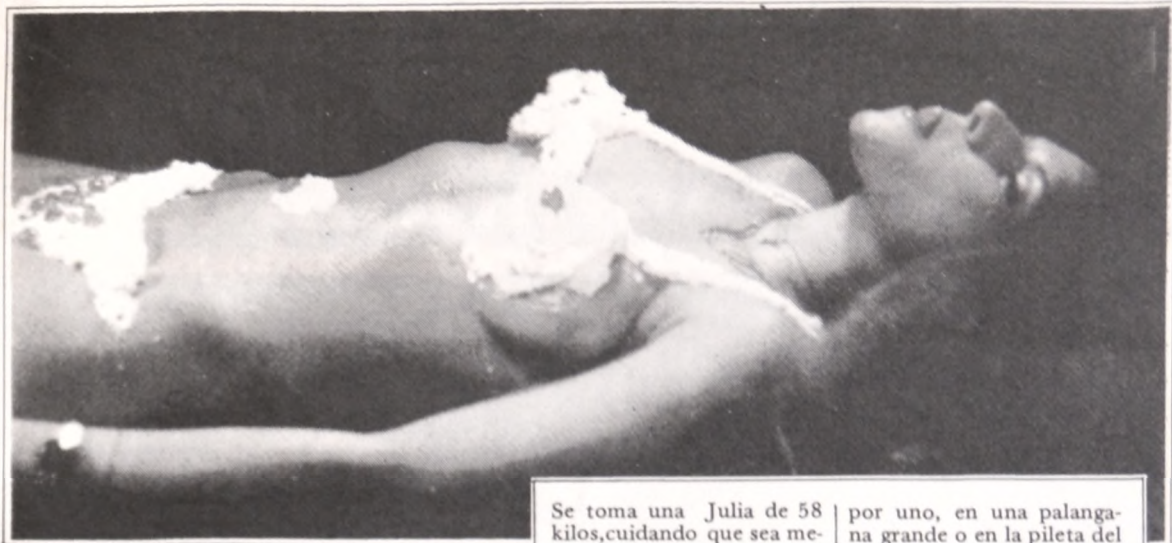
—Ahora está descansando apaci-
blemente—dijo, haciendo una señal
con el prominente mentón hacia el
despacho—. Yo voy a casa a dormir
un rato. Vengo de un viaje muy lar-
go, de una aventura realmente ago-
tadora. Tú vístela, para que no tome
frío, y atiéndela cuando despierte.
En todo caso dale un par de aspirinas.
Seguramente despertará gritando, y
no quisiera estar cerca cuando lo
haga; los gritos de las mujeres me...

Un espantoso y desgarrador grito
de mujer, que parecía el primero de
una larga serie que vendría a conti-
nuación, y que provenía del despa-
cho, cortó sus palabras.

—Cóbrale lo habitual. Vuelvo más
tarde—gritó Nick desde la puerta y
se lanzó apresuradamente escaleras
abajo ☹



RECETA EROTICA

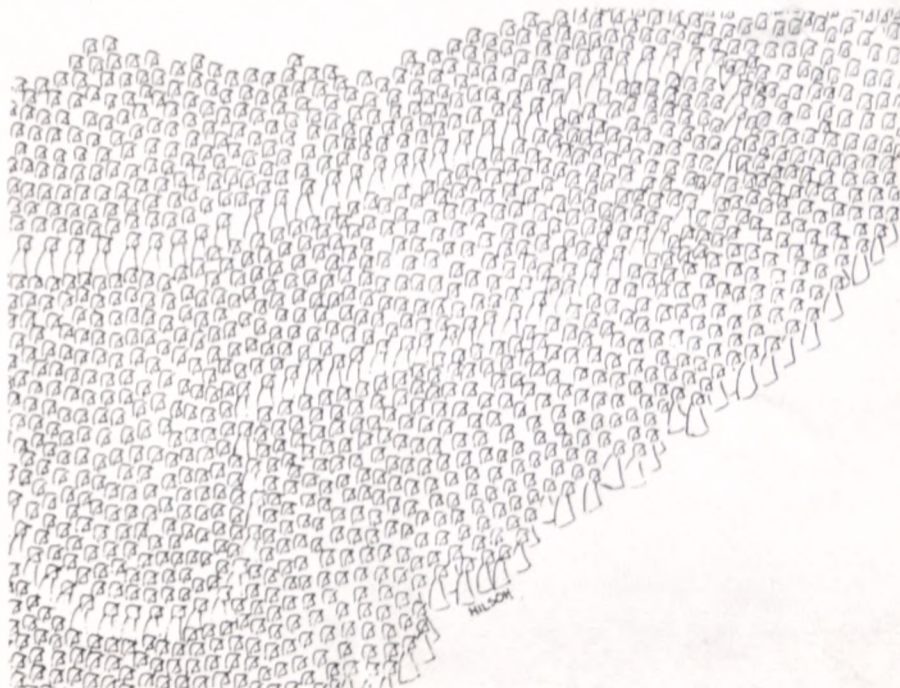


Del libro de recetas de
PROHIBIDA

JULIA a la CREMA

Se toma una Julia de 58 kilos, cuidando que sea menor de 25 años. Se le quita con delicadeza la primera capa de cáscara, y después la segunda (en esta etapa es fundamental no emplear un cuchillo afilado ni las uñas, para no arruinar la fruta). Se la tiende con el cabello bien limpio sobre una fuente de 1,80 de largo por 60 cts. de ancho. Aparte se le cortan las puntas a cuarenta y dos envases de un cuarto litro de crema doble Conaprole. Se vuelca el contenido, uno

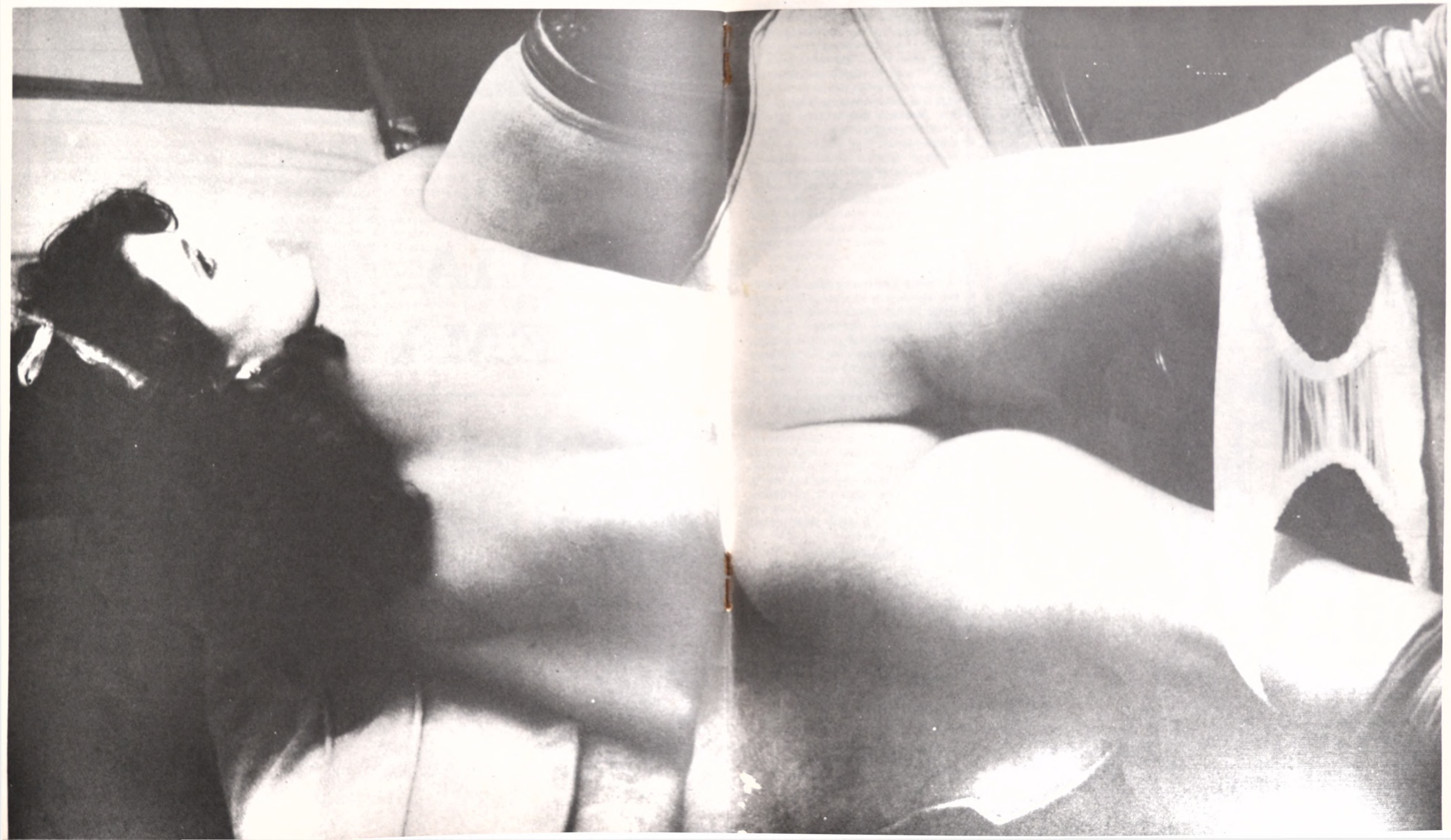
por uno, en una palangana grande o en la pileta del baño, cuidando de no salpicarse con los chisguetes. Se bate a punto de caramelo. Entretanto se fabrica un embudo con un número viejo de El Día. Con él se va decorando lentamente la Julia sin cáscara. Es fundamental despertarla en caso de que se haya dormido: los ojos cerrados constituyen un feo espectáculo. Se sirve rodeada de hielo picado, y decoración a gusto (ciruelas, frutillas o sandías).



FOTOHISTORIETA



PREHIDA



CARLOS NICOLE

¿Qué Diablos es una Mujer?

13 En algún momento de su vida, es casi ineludible que un hombre se detenga aunque sea unos instantes a preguntarse: "Bueno, después de todo, que demonios es una mujer?" También es muy probable que al rato haya dejado caer la pregunta en remotas regiones de la mente; porque la respuesta, si existe, no es sencilla.

1.— ¿Cuántas mujeres es una mujer?

Sobre la mujer, se han dicho mu-

chas cosas, y muchas quedan por decir; pero se diga o no se diga, pocas son las actividades del varón que no tengan a la mujer por lo menos como punto de referencia. Las divagaciones que hoy comenzamos no tienen la pretensión de dar una respuesta, ni menos aun una respuesta erudita, sino más bien de colaborar para mantener a flote la pregunta, arrimando cosas que uno ha leído, escuchado, pensado, soñado, vivido, o, más exactamente, divagado. Me

adelanto a pedir disculpas a los autores citados de memoria, a aquéllos cuyo nombre no cito por mala memoria, y a los mal interpretados.

¿En qué radica la dificultad para comprender a la mujer? El varón parecería menos complicado, tal vez simplemente porque el varón se preocupa poco por el varón y mucho por la mujer y ella, infinitamente más práctica que el varón, no se preocupa demasiado por nada. Pero habría que ver si esa complicación de la mujer no está realmente en nosotros, los varones.

Decía Unamuno que cada hombre es por lo menos tres hombres: uno, como lo ven los demás; dos, como se ve a sí mismo; y tres, como él es realmente — tal como lo vería Dios. Tengo la sospecha de que ese "como nos ven los demás" no puede aplicarse indistintamente a los dos sexos; parecería que la mujer percibe al varón con mayor sencillez, como fundiendo las tres miradas en una, mientras que el varón multiplica sus ángulos de percepción hasta quedar completamente confundido. Porque la percepción es notablemente influida por las emociones ("el amor es ciego", como caso extremo), y pocas cosas pueden emocionar tanto al hombre como la presencia de lo femenino.

Sería interesante tratar de descubrir por lo menos algunas de las distintas formas que tenemos los hombres de percibir a la mujer, de acuerdo con las distintas emociones, complejos, conformaciones o caracteres que puedan distorsionar o teñir la percepción normal. Pues la mujer puede ser el objeto del deseo, o el estímulo para la perversión, o la musa inspiradora de nuestras obras más elevadas, o la presencia protectora de la madre, o la incubadora portátil para nuestros hijos, o la presencia desprotegida de la hija, o la compañera de viaje por el espinoso camino de la vida, o muchas otras cosas, y a veces todas juntas, y al mismo tiempo.

Ese oscuro objeto del deseo.

Entrar en deseo por una mujer, según algunos biólogos que parecen muy sensatos, es reconocerle determinadas aptitudes reproductivas. Claro que uno no piensa conscientemente en esto cuando es abanicado en la calle por un montón de pestañas que parecen insinuar una promesa, o cuando el paso de unas caderas ondulantes le borran la frase que tenía pronta para decir en la mesa de un café, y sólo queda sitio para un silencio admirativo hasta un buen rato después que el ondular se perdió de vista. Pero pensando fríamente — si esto fuera posible —, hay que dar la



razón a esos biólogos que afirman que los atractivos físicos que puede presentar una mujer para el varón, se localizan normalmente en las zonas más directamente relacionadas con la crianza. Esto no implica que no existan hombres que se sientan fuertemente atraídos por un dedo gordo del pie o por un lunar con pelos en la punta de la nariz; nos referimos más bien a la regla general.

También llegan a decir esos biólogos que cuando un hombre y una mujer se miran a los ojos, en realidad están estudiando si sus códigos genéticos son o no compatibles entre sí. Todo esto significa que en esos momentos en que el hombre (y, quién sabe, también la mujer) cree que está comenzando una aventura absolutamente personal, individual y voluntaria, en realidad está siendo capturado y manipulado por la especie, para perpetuarse; cuando el donjuán más desafortunado emprende una nueva conquista, lo que transcurre en realidad, desde el punto de vista más amplio de la Naturaleza, es que la mano invisible de la Vida está moviendo un peoncito más (o dos) en el vasto tablero de ajedrez del Cosmos. Don Juan no lo sabe, pero está pensando secretamente en sus hijos.

Aunque, como ciertos poetas con vocación de marinos, y muchos que no son poetas ni marinos, tienda después a eludir el ejercicio de la paternidad — que tal vez fuera eso lo que insinuaba Antonio Machado con aquello del marinero que hizo un jardín junto al mar pero que, estando el jardín en flor, recordó repentinamente su vocación de marinero y se fue por esos mares de Dios. Pablo Neruda, si no recuerdo mal, fue más directo: "Desde el fondo de tí, y arrodillado, un triste como yo nos mira"; y agrega luego, redondamente: "yo no lo quiero". Es que la compulsión de la Naturaleza parece terminar, para el hombre, en el acto que lleva a la fecundación; lo demás queda a cargo de la cultura, de la sociedad traducida en conciencia, de las formas evolucionadas del amor.

Entonces, a pesar de estas muestras aparentemente en contra, lo que parece ser es que, cuando un varón ve a una mujer y dice, o se dice, "qué bien está" — o "qué fuerte", de acuerdo con los contemporáneos —, lo que realmente está queriendo decir es: "qué código genético admirable".

La Naturaleza nos obliga a hacer lo que ella quiere, haciéndonos creer que la viveza es nuestra; es una próxima nota veremos algunas de sus técnicas, y cómo el hombre puede perfeccionarlas hasta hacerlas reventar

Los dos de LIZAN



**** Sexy Test Sepa si Ud. es tan Sexy como cree.

Sexión Damas

1 POR LA CALLE

- a) Ni la miran.
- b) Le gritan piropos obscenos.
- c) Intentan violarla.

2 EN LA OFICINA

- a) Hay uno que le tiene ganas.
- b) Los de la sección le tienen ganas.
- c) Tiene caliente a toda la empresa.

3 EN LA PLAYA

- a) Los hombres la ignoran.
- b) Los hombres la desnudan con la mirada.
- c) Los hombres la desnudan.

4 EN EL OMNIBUS

- a) Le ceden el asiento.
- b) Al cederle el asiento se la refriegan.
- c) La sientan en la falda para refregarla mejor.

5 EN LA GIMNASIA

- a) El Profesor no le da bola.
- b) El Profesor se ofrece para darle clases especiales.
- c) El Profesor se ofrece para darle bola.

6 EN LOS BAILES

- a) Plancha toda la noche.
- b) Cuando sale a la pista los hombres le meten la mano.
- c) Los hombres van a la mesa a meterle una mano.



a



b

Por más que nos propusimos hacer el primer Test Unisex de la historia, no pudimos. Nos pasó lo mismo que le pasa a usted cuando se mete de apuro en esas habitaciones que dicen "Gabinetes Higiénicos", creyendo que son baños compartidos; y resulta que al final siempre hay un par de puertitas que terminan separando al macho de la hembra.

Eso sí: nos sacamos el gusto de darle la misma oportunidad a ambos sexos, para no caer en la boludez de pensar que sólo las mujeres creen en estas cosas.

En fin, Testmaníacos de cualquier sexo: marquen la letra cuya situación se ajuste más a vuestras experiencias en los lugares correspondientes, y sepan si sus dones son capaces de provocar un coito a primera vista, o si sus figuras causan risa, lástima u otro tipo de sensaciones similares. Suerte! Y a no mentir, que la mentira tiene miembro corto.

Sexión Hombres

1 POR LA CALLE

- a) Las mujeres lo miran.
- b) Las mujeres lo miran de arriba a abajo.
- c) Las mujeres lo miran de abajo.

2 EN LA OFICINA

- a) La Secretaria se fija cómo va vestido.
- b) La Secretaria y la Telefonista se lo imaginan desvestido.
- c) La Secretaria, la Telefonista y la Cajera lo desvisten atrás del archivo.

3 EN LA PLAYA

- a) Las chicas no le dan pelota.
- b) Las chicas lo invitan a hacer la plancha.
- c) Las chicas se le prenden del flotador.

4 EN EL OMNIBUS

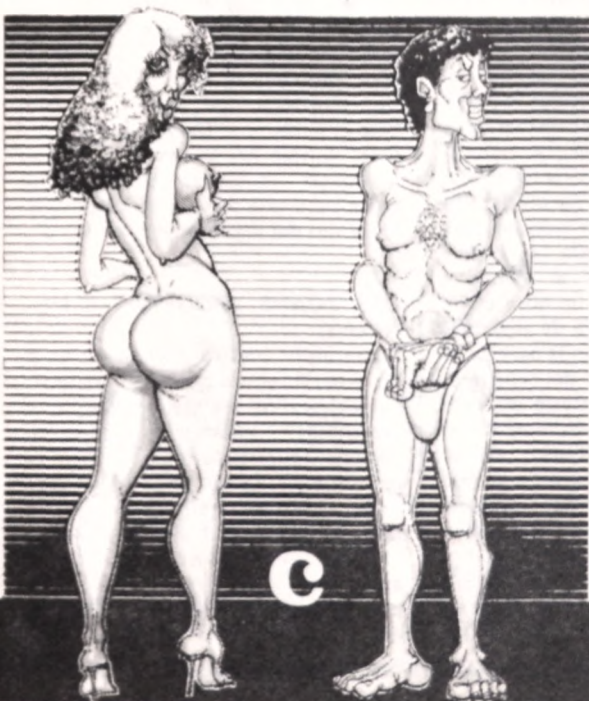
- a) Se muestran indiferentes.
- b) Le preguntan por la parada.
- c) Desean que no baje.

5 EN LA GIMNASIA

- a) La Profesora le elogia sus músculos.
- b) La Profesora le toca sus músculos.
- c) La Profesora le agarra el músculo.

6 EN LOS BAILES

- a) Las mujeres le esquivan el bulto.
- b) Las mujeres suelen mirarlo al bulto.
- c) Las mujeres se le van al bulto.



Resultados

MAYORIA DE RESPUESTAS "A".

Alégrese! Seguramente usted posee una gran belleza interior, y eso es muy bien visto por cualquier religión. Dedíquese a una de ellas en algún monasterio del Tibet. Usted gozará del retiro espiritual, y sus vecinos con su retiro físico.

MAYORIA DE RESPUESTAS "B".

Usted es una persona normal, es decir, no tiene belleza espiritual ni física. Pero no desespere. Con un buen curso de Hipnotismo por correspondencia las señoritas pueden lograr que las vean como Bo Derek, y los caballeros como Richard Gere. O viceversa, si el curso es malo.

MAYORIA DE RESPUESTAS "C".

No hay dudas. Usted es Sexy. Su figura privilegiada lo/a hace víctima de un continuo asedio por parte del sexo opuesto que jamás puede permanecer indiferente ante su presencia. Usted desata las bajas (o altas) pasiones y los oscuros deseos. Si usted desea causar esos efectos les recomendamos a los caballeros radicarse en la Isla de Pascua o Nueva York, lugares ideales para pasar inadvertido. A las damas les sugerimos recluírse en nuestra redacción, ya que estamos sumamente necesitados de secretarías que motiven al personal.

Nueva Guía EUREKA de las Zonas Erógenas



Cuántas veces, al abrazar a una mujer sintió que el cuerpo de la fémina se resistía a sus caricias y se deslizaba fuera de sus brazos? ¿En cuántas oportunidades una dama ha interrumpido la sucesión de sus besos en pleno frenesí, dándole la sensación de que "habría hecho algo mal"? ¿Alguna vez le dijeron "acá no" estando en una cómoda cama de dos plazas? ¿Sabe usted lo que se hace ante una dama desnuda? ¿Y si usted es el que está desnudo? ¿Sabe lo que hay que acariciar y cuándo? ¿Consigue hacer feliz a la mujer que ama? ¿Y a las que no ama? No pensaríamos siquiera en recordarle todos estos temas tan delicados y perturbadores si no le presentásemos en este número de PROHIBIDA, el primero de una serie de artículos debidos a la larga pluma del Profesor Julio César Larsen, Catedrático de Sexología del Instituto EROS de Suecia. Conocido en su país como Stockolm Peludenbest (la Bestia Peluda de Estocolmo) es incalculable lo que el Hombre moderno le debe a este investigador incansable, a este penetrante escudriñador que ha sabido internarse como nadie en el agitado mundo de los placeres y sinsabores del sexo sin pensar en otra cosa que el bienestar y felicidad de los hombres y mujeres de Hoy. Una tarea titánica en la que nunca ha dejado de transpirar la camiseta. Es con verdadero orgullo que les presentamos como primicia para Latinoamérica uno de los primeros capítu-

los incluidos en su libro best-seller: NUESTRA GUÍA EUREKANSON DE ZONAS EROGENAS.

EL ACTO SEXUAL: tenemos que reconocer que se ha escrito mucho acerca de este tema, la mayoría de lo cual no tiene otra finalidad que atraer al lascivo, al maníaco sexual que habita en cada uno de nosotros, cayendo a menudo en la guarangada directa. Cuando alguien se esfuerza sinceramente por tratar el asunto, el tratamiento es a menudo esquemático y torpe, teñido de prejuicios, en cuanto se descuidan a menudo detalles necesarios, se pone demasiado énfasis en el tema "sea cariñoso, sea compresivo" y no se insiste lo suficiente acerca de la inexactitud de las leyendas sobre la cigüeña y el repollo, fantasmas de varias generaciones. Por cierto el Acto Sexual parece ser una función perfectamente normal, susceptible de ser cumplida tan fácil y satisfactoriamente por el salvaje o bárbaro como por el hombre civilizado, como si se tratara de algo muy simple que se realiza en la cartera de la dama o en el bolsillo del caballero. Es un grave error. El salvaje o bárbaro cumple con su misión mucho mejor que el hombre civilizado: no hay más que consultar a las mujeres que tuvieron oportunidad de comparar (ver M. Mead) ¿Por que, dirán algunos, es que acaso la tecnología no nos ayuda en la búsqueda del placer? Sin entrar en análisis de esa envergadura, diremos que la alienación propia de

la época en que vivimos, el sexo realizado en cuentagotas por la falta de tiempo, los tabús, las suegras, la publicidad han hecho que el hombre civilizado haya ido olvidando mucho de lo que el veterano pero siempre eficiente hombre salvaje mantiene a flor de piel. Según nuestros cálculos el 58 o/o de las mujeres están desconformes de cómo sus amantes realizan el acto sexual, el 34 o/o de las mujeres casadas no saben como es que sus maridos lo hacen, el 50 o/o de los maridos sospecha que sus esposas no sienten nada, el 48 o/o de las mujeres sienten que sus parejas sean como son. Para solucionar este problema es que hemos trabajado durante veinte años probándolo todo hasta llegar a los resultados que aquí exponemos bajo el lema: "Civilizado en la oficina, salvaje en el amor". Nuestra intención es sentar (o acostar) las bases para una revolución pacífica en el campo del jugueteo amoroso.

LAS ZONAS EROGENAS FEMENINAS:

Hasta aquí nuestra exposición ha sido general, ahora pasa a ser específica: ¿Cuales son los grados de la pasión femenina? ¿cómo se expresa esa pasión? ¿cual es la mejor manera de convocarla? Todas las mujeres normales se encontrarán descritas en detalle en algún lugar de este capítulo; para los interesados en las mujeres anormales, recomendamos la lectura de nuestro libro: "Las adorables exageraciones". Para comenzar consi-



deremos todos los principales "lugares eróticos", esto es las zonas del cuerpo femenino que poseen la capacidad de generar el deseo cuando son tocadas, rozadas, acariciadas etc., por los labios, manos, nariz, brazos, piernas, pies y genitales del varón. Podríamos decir y así lo hemos comprobado que todo el cuerpo de la mujer es una zona erógena, un área de excitación sexual, cuando lo acarician aplicadamente hábiles manos masculinas. Inútil es comentar aquí lo que ocurre cuando se trata de manos no hábiles. En la mayoría de las mujeres (mayoría simple) el toqueo (del griego, toques: tacto, teos: dios, de ahí que el toqueo sea considerado divino) engendrará una sensación de bienestar, gozo y un aumento de la temperatura corporal; todo eso lo provocará el simple sentir moverse sobre ellas en cualquier lugar, con suavidad y dulzura, las manos de sus amantes. Pero esta sensación es de carácter general e irá en aumento cuando se concentre la atención en zonas específicas, señaladas por el conocimiento acumulado por el paso de los siglos, la investigación científica y la intuición de los aficionados. Por ejemplo, las orejas, las mejillas, la boca, los labios, el cuello, los hombros, el busto, la cintura, el vientre, las caderas, los genitales, las piernas, acariciadas por manos masculinas reaccionarán con receptivo placer a ese contacto. Pero nuestra experiencia nos demuestra que las manos son nada comparadas con la eficacia que pueden alcanzar

la boca, los labios y la lengua rozando las mismas zonas. El uso de otro tipo de estimulación se verá más adelante. (cap. 4). A continuación pasamos a enumerar las zonas erógenas principales, y desde ya queremos hacer un aporte a los principiantes o a aquellos que desean depurar su técnica amoratoria: a través de investigaciones realizadas con 3.000 parejas hemos podido diseñar un Mapa de Excitaciones, que permite alcanzar el grado de goce máximo estimulando los Lugares Eróticos en el orden que brindamos. Como al realizar las manipulaciones amoratorias habitualmente la razón cede su lugar al deleite y no es fácil recordar cuales son las lugares indicados y en que orden se les estimula, sugerimos escribir con un dry-pen sobre la piel de la amada un número correspondiente a cada Zona Erógena. Esto ayudará a que el amante, con un rápido golpe de vista, ubique el lugar deseado y no pierda el ritmo, ni el orden de la estimulación, cosa que podría enfriar toda la operación. Ahora vamos a suponer que usted se ha acercado a la mujer en cuestión, que ha entrado en contacto con ella y ha conseguido besarla. Usted está ya situado sobre ella o algo equivalente y se dirige a la Zona Erógena Número Uno. Sugerimos esforzar la imaginación durante la lectura de los párrafos siguientes.

ZONA EROGENA NUMERO UNO
LA OREJA: en el ser humano y en los mamíferos, la parte externa del

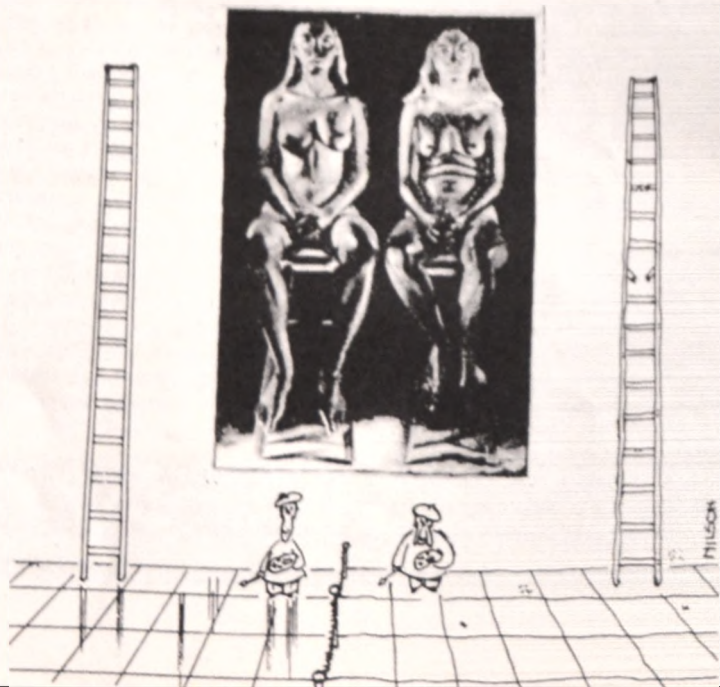
órgano del oído, formada por un pliegue cutáneo de esqueleto cartilaginoso. Lo común es encontrar dos orejas, una a cada lado de la cabeza y que ambas tengan un orificio. Si la dama en cuestión tiene más de dos orejas, siga adelante como si nada, pero no olvide anotar su número de teléfono: quizás tenga interés científico. La oreja es siempre sensible. La lengua deslizándose por su reborde o bailoteando dentro de ella; los labios acariciándola con dedicación, o los dientes, labios, y lengua jugando con el lóbulo (parte inferior de la oreja) tienen el poder de hacer respirar anhelosamente con un ritmo increíble (3x8) a muchas mujeres. Si su mujer no respira no se desanime; verifique primero si usted está realmente estimulando la oreja o si por el contrario se equivocó de orificio (por ejemplo, lamer la nariz no produce ni por asomo los mismos efectos) las mujeres que responden rápidamente a estos juegos con sus orejas son de las más fácilmente excitables; una rápida respiración es además signo infalible de una mujer que se excita prontamente, es muy apasionada y requiere un período prolongado para su satisfacción; de ahí que no sea recomendable excitar a estas mujeres en zaguanes, taxis, ascensores u otros lugares donde usted no disponga del tiempo suficiente para complacerla; una vez comenzado el jugueteo con la oreja, la dama no atenderá razones y querrá proseguir con la actividad amoratoria sin importarle la esca-

sez de tiempo o la presencia de extraños. Otras mujeres, en cambio, solo toleran momentaneamente el jugueteo con sus orejas, la sensación es de un grado limitado y de un tipo parecido a la piel de gallina (ver Gallinas en cap. 8) No obstante el efecto es el de hacerles desear en seguida un beso apasionado; retiran su oreja y vuelven la boca buscando la del compañero. Y aquí mucha atención: es importante que encuentren la boca del compañero y que éste no se encuentre besando o concentrándose en otro lugar: algunas mujeres pueden reaccionar pacíficamente y dormirse o fumar, pero en otros casos reaccionan en forma feroz arañando o mordiendo a su compañero transformándolo súbitamente en víctima. Para evitar sorpresas desagradables, recomendamos prestar atención al detalle de la piel de gallina, que nos indicará que debemos abandonar la oreja. Pero en este último tipo de mujer no siempre la oreja es sensible de inmediato; si pasa más de veinte minutos de dedicación sin que se produzca ningún indicio recomendamos seguir con la Zona Erógena 2 y no agotar la saliva que tan necesaria será: más adelante. Antes de dejar atrás la oreja y sus profundidades conviene probar si aumenta la sensibilidad si se transmite a la zona el calor del aliento con una exhalación profunda y lenta; se desaconseja el uso de fósforos, encendedores u otras formas mecánicas de calentar la oreja. Un aporte final acerca de la oreja: muchas mujeres gustan de que mientras la lengua del hombre bailotea locamente en su oreja, él le susurre palabras tiernas improvisadas o escogidas, canciones románticas, consignas o discursos políticos. Otras prefieren que les griten durante el jugueteo amoroso, pero se trata generalmente de féminas distraídas o directamente sordas. Algunas damas sienten predilección porque se les diga al oído toda suerte de insultos y obscenidades que, sumadas a un tratamiento algo rudo a la oreja, facilitará el aumento de la excitación. En el próximo número continuamos con las Zonas Erógenas. Recomendamos ir practicando sobre la base de los datos brindados; si usted queda atascado en una situación que no puede resolver, dejamos nuestro número de teléfono en la redacción de la revista.

EROS URUGUAY

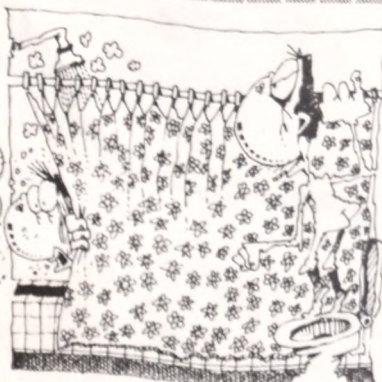
Bibliografía:

"La Oreja Lasciva" de Walter Vázquez
 "La Oreja como problema social" de Ralph Von Fanem.



CIBILS

ROBELIO!!
PONÉSE
COMODO NOMÁS
QUE ENSEGUIDA
SALDO!!



PERMITAME BRACIELA...
PERO SI HAY ALGO
QUE DE UD. NO ME ATRAE
ES LA PEQUEÑEZ
DE SUS SENOS...
LE PARECE?!

MIRE QUE ES
UNO SOLO...



LO SIENTO LUIS...
PERO FALLARON
MIS AMIGAS...

ESE ES TU PROBLEMA
SISTELA...
ESE ES TU PROBLEMA!!



NO QUIERO SER INDISCRETA RAUL
PERO EL CIERRE DE SU PANTALON
ESTA ABIERTO!!



SI HAY ALGO QUE REALMENTE
ME GUSTA DE UD. ROBERTO...
ES ESE OLORES A MACHO QUE UD.
DESPIDE...

LO QUE SON LAS COSAS MARIA...
JUSTAMENTE UD. A MI,
NO ME GUSTA NADA EXACTAMENTE
POR LO MISMO.



POR SUPUESTO MARTA!!
POR SUPUESTO QUE CREO EN EL AMOR
A PRIMERA VISTA...
A VER... DESNUDESE
PARA QUE PUEDA VERLA!!





Novela en Capítulos

Ella y el Mar

Habría sido un año pesado, realmente. Por eso pedí la licencia en noviembre. Y por eso fui a Pinamar.

Quería estar solo, a diez mil kilómetros de cualquier otra persona, cocinándome como una langosta en el sol. Los planes rara vez salen bien: desde el día en que llegué a la pequeña cabaña metida en el bosque, (medio derruida y por eso barata) el clima cambió con la frecuencia y la incoherencia de un auto al que se le rompe la barra de la dirección. Pero estaba solo, gloriosamente solo.

Atravesaba parte del bosque, después los arbustos altos, descendía al fin la pequeña barranca y me acostaba en la playa, ubicada como un filete amarillo entre el verde de los arbustos y el mar. A veces a pesar de que llovía me quedaba, si no refrescaba demasiado, a esperar que volviera a salir el sol. Sólo algún que otro pescador o un grupo de niños interrumpían mi soledad.

Por eso aquel día vi con cierta irritación que alguien se me había adelantado. Me coloqué las gafas de sol, aunque estaba nublado. Tienen un aumento especial, que me da una mirada telescópica. Cuando la imagen adquirió nitidez absoluta, mi irritación desapareció por completo. Era, lo han adivinado, una mujer.

Pero no cualquier mujer. Incluso una amplia gama de mujeres jóvenes,

bonitas, rubias, morochas o pelirrojas, me habría dejado indiferente.

De hecho un par de mujeres tenían que ver con mis deseos de estar solo. Cuando escribí "**a diez mil kilómetros de cualquier otra persona**" debería haber escrito francamente "**de Julia y de María**".

Aquella era distinta. Estaba acostada boca abajo, al parecer adormecida. Llevaba un bikini blanco, tejido, que abría sus redes sobre una piel tostada y suave. Tenía la cabeza apoyada sobre los brazos, y hasta diez minutos antes el sol la había bañado, amodorrándola. Su piel en invierno debía de ser blanca, cremosa. Los músculos del nacimiento de los senos estaban levemente flexionados, libres de soportar su leve carga.

Todo hombre está genéticamente marcado para que una cualidad determinada de una zona determinada del cuerpo de una mujer le dé en el plexo, modificándole la respiración

y haciéndole sentir una debilidad extraña, como si le vaciaran el pecho con una cuchara redonda de cobre. En mi caso es la curva que termina la espalda. Tiene que ser increíblemente lisa, empézar a desplegarse lenta como una bandera mojada en aceite, hacia las nalgas. La de aquella mujer era indescriptible. Y estaban además las pestañas, y la boca. Tenía los ojos cerrados y las pestañas los cubrían, largas y densas.

El solo imaginar que podían alzarse y mostrar los ojos me hizo daño, provocó un suspenso difícil de soportar, como si estuviera por estallar una granada en la quietud de la arena.

Me había sentado, sin llegar a acostarme. Si la mujer estaba espiándome (aunque nada parecía indicarlo), hacía el ridículo: no podía apartar los ojos de ella. De pronto el sol se filtró entre las nubes, tanteó la arena con algunos rayos entremezclados, como de reflejos acuosos, y al

fin reinó, triunfante. El cuerpo de la mujer quedó expuesto como una clarinada silenciosa, y volví a sentir el pecho vaciado, como en el primer instante. Tenía la cabellera cortada un poco más allá de los hombros, color miel. Estaba pegada a la piel de la espalda, entremezclada con un poco de arena, porque hasta poco antes había estado mojada, pero podía adivinarse que incluso seca sería pesada, voluptuosa, una masa de pelo donde podría hundirse la mano como en un balde de trigo o de centeno, fragante.

De pronto la mujer se movió. Aho-
ra el suspenso que había sentido ante la posibilidad de que las pestañas se alzaran creció hasta atormentarme, hasta hacerme sentir una puntada en la base del estómago: la clase de melancólica alegría que en muy pocas ocasiones nos da la música. Movía lentamente los brazos, iba revelando poco a poco unos senos perfectos, ni pequeños ni grandes, pudorosamente cubiertos por la parte superior del bikini, cuyo tejido se hacía allí más cerrado, hasta llegar a ser compacto y formar una suave curva delantera. Quedó con los brazos abiertos, las piernas levemente separadas, entregada al sol. Tenía el pequeño hueco debajo de la nuez, el nacimiento de los pechos y el vientre liso cubiertos de sudor, que se fue evaporando bajo el sol. Entreabrió los labios carnosos, levemente partidos. No abrió los ojos. El aire era húmedo y caluroso, colgaba sobre los dos, anunciaba tormenta.

No podía resistirlo. Me quité los anteojos y la mujer pasó a ser alguien a pocos metros, levemente borrosa. Yo me había acostado boca abajo, repitiendo la postura anterior de ella. El sol me lastimó los ojos. Me puse otra vez los lentes oscuros.

Hubo entonces una combinación



diabólica. Acompañando el movimiento de mi mano con los anteojos, una nube cubrió el sol como una persiana que cae, y una racha de viento frío cortó la masa compacta del aire caluroso como un cuchillo. De modo que cuando volví a verla nítida recortándose con trazos perfectos, la recorrida de mi mirada fue acompañada por un levísimo estremecimiento de la piel apenas tostada de la mujer, que se crispó desde los hombros hasta abajo, hasta modificar la textura de la base de la espalda, volviéndola aún más dolorosa que cuando estaba lisa. Los labios se habían entreabierto un poco más.

Era demasiado. Me alcé con un par de movimientos violentos y corrí hacia las olas, alcanzando a recordar que llevaba los anteojos puestos y arrojándolos sobre la arena un par de metros antes de entrar corriendo al agua helada y zambullirme.

Braceé como un desesperado mar adentro y regresé, tres veces.

Salí sintiendo un sano cansancio en todos los músculos. Me incliné y recogí los anteojos, deseando que la

mujer se hubiera ido.

Pero estaba allí, de pie ahora, posada sobre la arena como desprovista de peso, o con un peso que no era de este mundo, con la carne repartida sobre los huesos hermosos como una melodía. Inevitablemente nuestros ojos se cruzaron.

Nunca sabré cuánto duró aquel contacto, si un segundo o un siglo. ¿Alguna vez cayeron de una azotea envueltos en seda verde, interminablemente? Yo tampoco. Pero debe parecerse a hundirse en los ojos de aquella mujer que, mágicamente, comenzó a andar. Cuando apoyó sólidamente su pie hasta entonces etéreo para empezar la marcha, sentí el repentino terror de que se adelantara hacia mí. Era por dos motivos: en primer lugar uno no soporta una sobredosis de droga brutal tras otra en pocos minutos: por otra parte tampoco hubiera sopor-
tado que la mujer me hablara, que dijera: "está frío el aire", o alguna otra estupidez. Aún no era el momento ni de hundirnos en un éxtasis sin fondo (habría bastado que se acercara y clavara los ojos en mí, y que adelantara lentamente una mano, los labios), ni de "conocernos" en el sentido social, trivial y tonto, tan lejano del conocimiento del que habla ese viejo libro, la Biblia.

Pero la mujer enfiló hacia la barranca, con un paso que era como la quintaesencia plateada de toda la música que había escuchado en mi vida. Se había nublado definitivamente, la luz había decrecido hasta transformarse en un plomo amenazador que recubría todo. Cuando la mujer llegó al límite de la arena, se dio vuelta levemente, y nuestros ojos volvieron a encontrarse. Después se hundió en la masa verde de los arbustos. Comencé a seguirla.

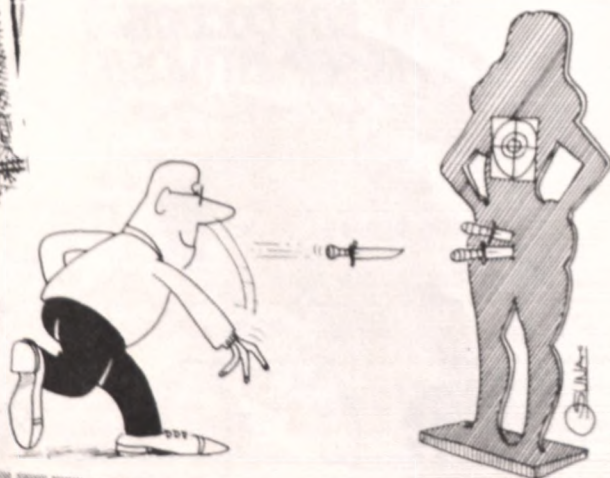
(En el próximo número:
Una cama de roble en el bosque)

Prohibida 29



UNA DE A DOS

CONTEMPLANDO LA NATURALEZA
SIEMPRE SE APRENDE ALGO NUEVO.
PROFESOR.



El Gato

Serían las siete de la tarde, si eran. El día estaba hermoso y doña Clotilde aprovechó para visitar a la mayor de sus hijas. Alicia pasó junto a la ventana, vio venir el auto de su esposo, y comenzó a llorar desconsoladamente. Entonces doña Clotilde, que era gorda pero no estúpida, le preguntó.

—Tal mal te trata tu marido, hijita...?

—No, mamá. No es éso...

—Cuál es el problema entonces...?

—Siguió interrogando la madre.

—El problema es el gato que nos regaló Beto. Interfiere en nuestro matrimonio.

—¡Beto...?

—No, mamá: el gato...! No nos deja un minuto de intimidad. Cuando vamos a hacer el amor se para arriba del ropero y me mira con ojos de deseo, con lujuria.

—Ay, nena... ¡qué gato degenerado...! —Exclamó doña Clotilde, y aprovechó para pescar el último bizcochito del plato.

—Entonces Rogelio decidió salir en el auto y arrojarlo en la carretera... abandonarlo...

—Lo bien que hizo, nena, lo bien que hizo... Así que no llores. Secáte esas lágrimas y olvidáte de ese gato asqueroso, que ahí viene tu marido... ¿sentís el auto...?

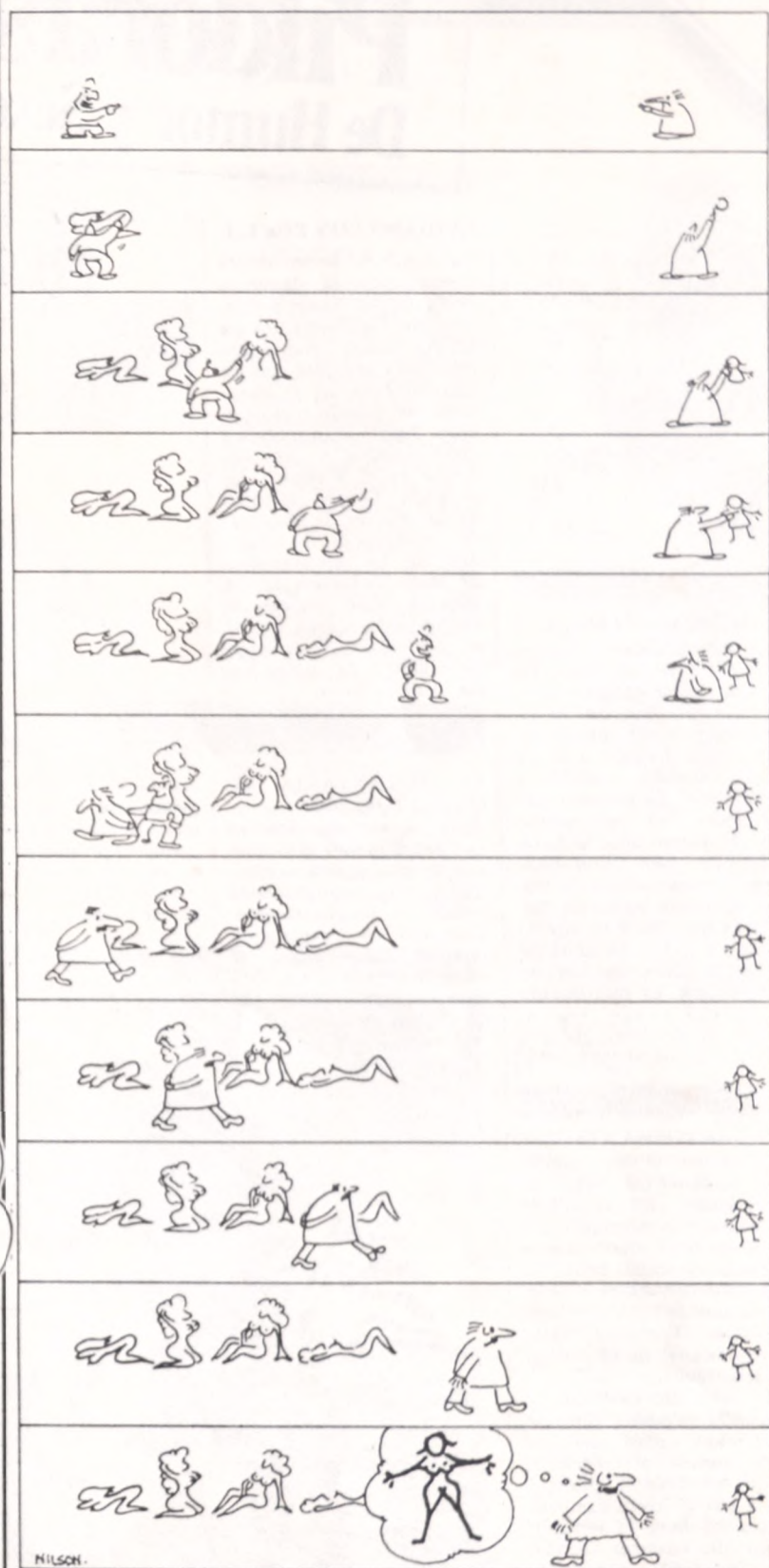
Pero Alicia seguía llorando desconsoladamente, ante el asombro de su madre.

—Se puede saber qué te pasa ahora...? ¿Por qué llorás...? —Gritó doña Clotilde, mientras el auto entraba impecablemente en el garage.

—... El que viene manejando es el gato, mamá...!

MUJERES

Nilson



Píldoras

De Humor y Sexo



MONTADO Y MUDO

La señora Catalina Gómez de Montado, de Lima, Perú, acaba de ganarse un lugar en el libro de los records, al haber conseguido mantener callado a su esposo durante cuarenta y dos años. La prensa quiso conocer las impresiones de la pareja ante la hazaña pero solo pudo recabar declaraciones de la Sra. de Montado pues ésta pretende que ella y su esposo lleguen a los 44 años de silencio para asegurarse el record. El matrimonio tiene su sólo hijo, responsable de la última palabra conocida del Sr. Montado.

GARROCHA VIRIL

Se realizó el mes pasado un nuevo Concurso de Erecciones en la ciudad de Colonia (en Alemania); el evento es el cuarto que se realiza cada cinco años con la participación de exhibicionistas de todo el mundo. Resultó vencedor Hans Bergomaster de 14 años de edad, recientemente fugado de Berlín Oriental utilizando su ahora laureado miembro como garrocha. No vamos a mencionar aquí los alcances conseguidos por el joven campeón para no herir la sensibilidad de nuestros lectores (y lectoras).

CUIDADO CON LOS E.T.

La N.A.S.A. se encuentra investigando la denuncia realizada por Annie Robinson, de Oklahoma, quien afirma haber mantenido relaciones sexuales son un extraterrestre en el transcurso del pasado mes de enero. Existe gran interés a nivel mundial y especialmente en el Women's Liberation Center (Centro de Liberación de Mujeres) por comprobar la veracidad de las afirmaciones de Miss. Robinson de 24 años de edad, ya que la denunciante afirma que el ser del espacio le provocó un orgasmo de cuatro horas. Ampliaremos.



SE IMPLANTARIA EL MEDIO TOPLESS

Ante el notorio fracaso que experimentó el topless este verano, se estaría estudiando una variante menos audaz: el medio topless. Teniendo en cuenta que nuestro público -según las encuestas- aún no está preparado para ver un par de pechos en la playa sin

armar escándalo, o atropellar a la dama, los interesados en el negocio del turismo propondrán para la próxima temporada este curioso sistema. La foto muestra una de las tantas variantes que - si los inadaptados se tranquilizarán - veremos el año próximo en Punta.



AMANTES ANIMALES

Según un cable que ha llegado a nuestra mesa de redacción, durante el correr del año 1984 se realizó en Estados Unidos un estudio destinado a precisar el número de ciudadanos que han mantenido relaciones sexuales con sus animales domésticos. Los resultados fueron realmente llamativos; una de cada mil personas confiesa haber intimado con sus animalitos como práctica habitual, por lo menos una vez a la semana. El 60 o/o de los encuestados por otra parte, dice no experimentar ningún sentimiento de culpa, mientras que los animales no parecieron experimentar nada ya que se comportaron como expertos. El Anal Intruder Center tiene ahora en estudio a una gata persa llamada Daisy, propiedad del señor Robin Smith; la felina presenta un embarazo de cinco meses fruto de sus amores con su dueño. Consultado por la prensa, el Sr Smith expresó que espera que se gata.

Pildoras De Humor y Sexo



PRIMERAS MEDIDAS DE GOBIERNO

El nuevo ministro de Economía, en colaboración con los titulares de las demás carteras, estaría estudiando una reactivación del mercado interno para salir del estancamiento.

El documento gráfico muestra una de las medidas que se adoptarían a los efectos de aumentar el consumo -en este caso- de la nafta. El gobierno democrático confía en el éxito de estas medidas, ya que considera que es muy alto el porcentaje de automovilistas que no cargan por falta de incentivos.

VIOLADOR VIOLADO

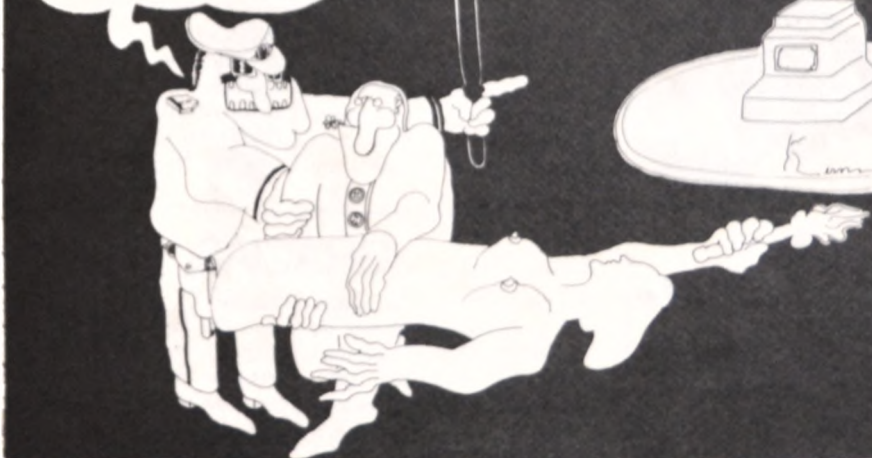
Robert Sailor, cuidador de un colegio de señoritas de las afueras de Londres, fue violado el 15 de febrero pasado por un grupo de 35 jovencitas pupilas de la ins-

titución en la cual Mr. Sailor es empleado. El hecho, según la prensa londinense, habríase llevado a cabo como venganza por parte de las damitas debido a excesos del cuidador con una de sus compañeras la

pasada Navidad. Mr. Sailor, que manifestó no estar arrepentido ni temer a las represalias, dijo haber hecho la denuncia "para que otros conozcan lo que he vivido yo; fue realmente glorioso".



¡TERMINELÁ ABUELO!
¡CON ESTA VAN CINCO VECES!
¡DEJE LA ESTATUA DONDE ESTABA Y NOSOTROS LE CONSEGUIMOS UNA NOVIA!



NOVEDOSO SISTEMA PARA HACER EL CUATRO

Todavía queda gente ingeniosa en el mundo. La foto muestra a una conocida modelo experimentando un nuevo sistema para hacer el "cuatro". Según se cree, esto dará que hablar en la próxima temporada, por lo que ella ya está pensando en poner una academia para difundir su creación entre los fracasados de Alcohólicos Anónimos, y el Jet Set internacional que veranea en Punta. No caben dudas de que, el tradicional "cuatro", así se ve mucho más fácil y sugestivo. Lo que se desconoce es si dará algún resultado al sexo masculino. Creemos que no.



hola...!

Durante todos estos años había ideas que siempre iban a parar a la papelera: "tas loco, si publicamos eso nos cierran la revista." Y el papelito conteniendo un dibujo o un texto divertido era descartado ante la desazón de los humoristas que sólo unos minutos antes habían festejado a las carcajadas la ocurrencia. Había como un sobrentendido que había sido aprendido a los golpes por el sentido común: "eso sí, eso no que les puede molestar a los que te dije". Y los que te dije consiguieron que durante más de diez años no se transgredieran sus normas impuestas por medio de la prepotencia y el temor: ¡Cuanta materia gris fue anestesiada en estos años por las dudas o por los palos! Creemos que ese tiempo negro ha quedado atrás, y queremos transformar lo prohibido en publicable, dejando que nuestras mentes vuelen libres de todos los condicionamientos que impiden la creación. Claro, deben quedar

restos de ese mecanismo represor, alguna neurona aletargada que todavía no encuentra el camino más corto para la gracia, pero esperamos que sea por poco tiempo. La gente de Prohibida está decidida a dar rienda suelta a su imaginación explorando todos los rincones vedados durante demasiado tiempo. Es así que nos largamos al ruedo con los espíritus tan afilados como sea posible, sabiendo que de ahora en adelante lo de Prohibida queda en el título. Desde ya esperamos la opinión de todos nuestros lectores; pensamos mantener una sección de correo en la que nos comprometemos a publicar todas las cartas que lleguen hasta aquí. Los límites son el espacio de que disponemos (no mucho) y las normas que consagra la Constitución sobre la libertad de prensa.

los esperamos.

★ ESCRIBAN A: ALTAMIRANO 3116 ★ BUZON 1002 ★ MONTEVIDEO ★

Colaboradora se necesita.

No sabemos si la temática de la revista espanta a las damas (creemos que no) pero lo cierto es que hasta ahora no hemos podido ampliar el elenco de PROHIBIDA en dirección al sexo femenino. Conscientes de que podemos estar tocando sólo una campana, queremos que alguien se acer-

que a tocar la otra. Si alguien de ustedes siente que tiene algo que aportar o criticar, sepa que tiene las páginas de Prohibida abiertas. Lejos estamos del "no se admiten mujeres" del club de Tobi. Queda hecha la invitación, entonces. Nota: no se precisan referencias ni guardaespaldas.

GRACIAS

En el momento de aparecer el primer número de PROHIBIDA, queremos hacer llegar nuestro agradecimiento a todos aquellos que de una manera u otra nos ayudaron a llevar esto adelante: incluidas están las palabras de aliento en los momentos de

bajón y también todas aquellas personas que queriéndolo o no sirvieron de inspiración a nuestros escritores y dibujantes. A todos muchas gracias: la seguimos en la próxima si ustedes no disponen otra cosa.

Revista Semanario
que se lee... a diario

SEGUIMOS
CONSAGRANDO
VIEJAS POSICIONES
YA CADUCAS...



HAY QUE DERRIBAR
LOS PREJUICIOS... BUSCAR
EL CAMBIO, QUE NOS
PERMITA ALCANZAR LA
FELICIDAD.



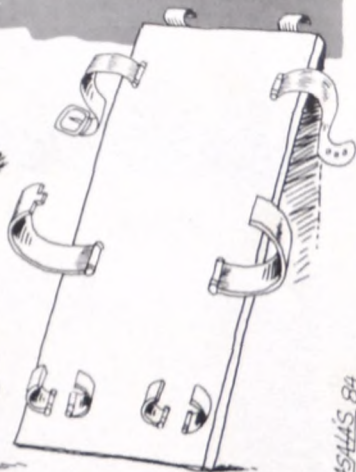
...Y LA ÚNICA FORMA DE
HACERLO ES INTRODUCIR
NUEVAS Y MEJORES
POSICIONES.



PERO NADA VAMOS A
LOGRAR CON TOZUEZ
INTRANSIGENCIA Y
OBSTINAMIENTO



NO INSISTAS
JULIO CÉSAR, O
LO HACEMOS
COMO SIEMPRE,
O NADA...



MONUMENTO AL COLA-LESS

(Cola-bore)

Sr. Vecino:
El Club de Tigres de Playa Ramírez
le pide una mano para darle
forma a esta iniciativa redonda. Se trata
de una obra de singular envergadura cuyo revés es el derecho.
La cola será ejecutada por un escultor de retaguardia.
Meta su óbolo, antes que la
colecta se acabe.



AUSPICIA



ORGANIZA
CLUB DE TIGRES
DE PLAYA RAMÍREZ

